

Medio	El Mercurio
Fecha	31-10-2010
Mención	Habla Adrián González, estudiante de psicología y trabajo social en la UAH, quien estuvo en contacto con jóvenes que ayudan a otros jóvenes en barrios vulnerables. Hoy capta voluntarios.

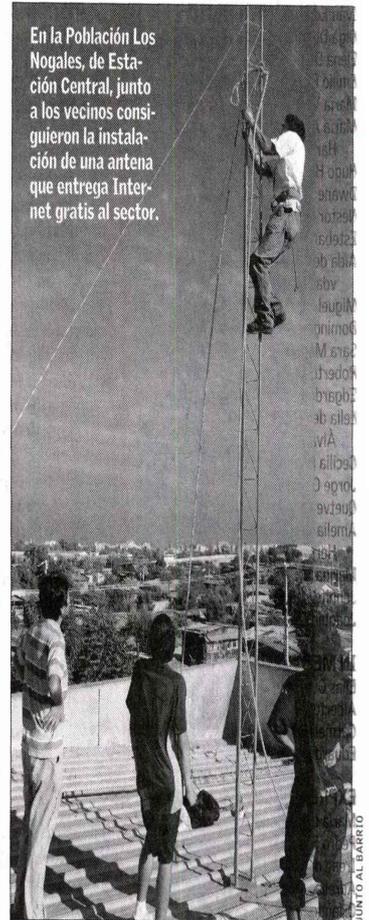
Profesionales y universitarios:

Jóvenes se mudan a barrios vulnerables para impulsar proyectos sociales con los vecinos

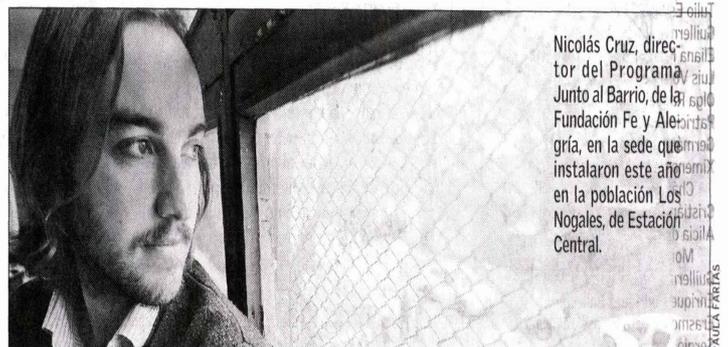
Construcción de colegios, empleabilidad juvenil y una empresa de reciclaje son algunos de sus logros apoyados por empresarios, fundaciones, embajadas y ONGs.



RECICLAJE.— Alumnos de la especialidad de técnico en comunicaciones del Colegio San Alberto, de Estación Central, participan en una empresa de reciclaje de computadores gracias a un proyecto de empleabilidad juvenil impulsado por el Banco Mundial.



En la Población Los Nogales, de Estación Central, junto a los vecinos consiguieron la instalación de una antena que entrega Internet gratis al sector.



Nicolás Cruz, director del Programa Junto al Barrio, de la Fundación Fe y Alegría, en la sede que instalaron este año en la población Los Nogales, de Estación Central.

“Creemos firmemente que la cabeza piensa donde pisan los pies”, sentencia Nicolás Cruz, director del programa Junto al Barrio (JAB), de la Fundación Fe y Alegría, en el que estudiantes universitarios y profesionales se van a vivir a poblaciones vulnerables para establecer vínculos con los vecinos y detectar sus principales necesidades.

Luego, se organizan con diferentes actores, como ONG's o empresas, o postulan a fondos internacionales, para inyectar inversión social a esos barrios.

Ya lo han hecho con éxito en la construcción de un colegio en la población El Castillo, de la comuna de La Pintana, donde participó una fundación y parte del presupuesto se obtuvo de un fondo de la Embajada de Japón.

En este caso, Junto al Barrio desarrolló la arquitectura del colegio, y sus especialidades.

Y con otro establecimiento, ubicado en la Población Los Nogales, de Estación Central, postularon un proyecto de empleabilidad juvenil al Banco Mundial, y fueron elegidos entre 500 propuestas de diversos países.

Esto les permitió echar a andar una empresa de reciclaje de computadores en el Colegio San Alberto, donde participan los alumnos de la especialidad de técnico en telecomunicaciones.

En ella, los estudiantes reciben los computadores dados de baja de empresas, los reciclan, y luego los venden a bajo costo a la gente del barrio.

En paralelo, consiguieron la instalación de una antena que entrega Internet gratis al sector.

Su sello

Nicolás Cruz destaca que lo que distingue a Junto al Barrio de organizaciones similares es el estrecho vínculo que logran con los vecinos, convirtiéndose precisamente en parte de ellos.

“Hay muchas fundaciones que trabajan en barrios vulnerables, hay muchas fundaciones que trabajan en campamentos,

pero la intervención, el vínculo, o sea meternos en el barrio a vivir todos los días en él, insertar profesionales en el barrio, atraer universitarios para que vivan en las poblaciones, eso no lo hace ninguna fundación”, afirma.

Por estos días, de hecho, planifican la remodelación de una casa en La Pincoya, en Huechuraba —el proyecto será financiado por un mall de la comuna— donde se irán a vivir cinco estudiantes universitarios que dejarán la comodidad de sus hogares para insertarse en ese sector.

Los arreglos serán posibles gracias al aporte de un mall emplazado en Huechuraba.

“Desde ahí se van a la universidad, y todo su tiempo libre lo destinan a servir en el barrio, como lo hicimos hace tiempo

atrás”, comenta Nicolás Cruz.

Es que el joven arquitecto habla desde la experiencia.

Hace ocho años, mucho antes de que naciera Junto al Barrio, que se instaló oficialmente este año, Nicolás dejó su casa en Las Condes para irse junto a dos amigos a vivir a la modesta población “Los Nogales”, en Estación Central, donde hoy también se emplaza la sede de JAB.

Allí conoció a Adrián González (24), en ese entonces de 16 años, quien toda su vida ha vivido en esa población. Hoy estudia Psicología y Trabajo Social en la Universidad Alberto Hurtado y está encargado de captar voluntarios para la fundación. Él reconoce que el contacto con estos jóvenes influyó en lo que es hoy.

“Al principio como que el choque cultural igual se nota, pero

es un choque y un encuentro, entonces uno puede ver otras realidades, otras alternativas, a las que uno a veces se cierra o cuesta un poco”, recuerda Adrián.

“Lo que nos distingue de otras fundaciones es que nos hacemos vecinos, nos involucramos en las poblaciones más vulnerables, donde nadie pisa nosotros dejamos el corazón”, insiste Cruz.

“Si nosotros no tenemos los pies todo el día en el barrio jamás

vamos a poder ayudar a concretar los proyectos de las personas y a saber a quién hay que ayudar en el barrio, y estar disponibles frente a cualquier necesidad en el barrio, y ser los primeros en auxiliar, los primeros en estar”, agrega el director de JAB.

Esa misma convicción tiene Ignacio Selles (25), arquitecto de la UC, que en el cuarto año de su carrera se fue a vivir durante un año y medio a La Pincoya, y hoy

como voluntario de Junto al Barrio está ayudando a los estudiantes que seguirán sus pasos en la misma comuna.

“Marca absolutamente la diferencia (estar ahí)”, asegura.

La idea de JAB es, luego de dos años de trabajo con la comunidad, generar un manual de intervención de cada barrio vulnerable, para entregarlo a las autoridades “Cada barrio dicta lo que se necesita”, apunta Cruz.

VOLUNTARIOS

Junto al Barrio tiene personal en Rancagua, Rengo, Santa Cruz, Lota, Coronel, Chiguayante, Arauco, San Antonio y en la RM.